

and the final identification with a world that is totally foreign both to the narrator and to most readers creates, visually and emotionally, a climactic conclusion that totally supports the existential philosophy d'Ors presents to the reader in this novel.

Brooklyn College and the Graduate Center
of the City University of New York

WILLIAM M. SHERZER

Contreras, Miguel Ángel. *Libro de precisiones*. Madrid: Bartleby Editores, 2012. 59 pp.

Libro de precisiones de Miguel Ángel Contreras (Guadix, Granada, 1968) es un juguete de poesía, un poemario de cuarenta reflexiones en un particular diálogo entre naturaleza y existencia. Una naturaleza interna, la del desierto, y una existencia externa, la del yo poético, que cabalgan por las riendas comunes del sentir literario. El poemario se abre con un metafísico proemio centrado en la mutación de un metafórico espacio desértico, advertido por la noche habitada de calles despobladas, voces y miradas en silencio. El yo poético rápidamente percibe un ambiente desolador. No hemos leído media página y ya se observa la conciencia poética en primera persona, tres veces anunciando la situación: “Entré por la boca del subsuelo”, “Me vi en los pasillos del subsuelo”, “Me hallé de pronto en un desierto donde éramos nosotros la arena granulada...” (9) A partir de ahora nuestra complicidad está en convivir con la metamorfosis que se produce en ese espacio poético afectado apresuradamente por el desgaste imparable (“La erosión avanzaba hacia mí con paso firme”). El final del proemio nos sitúa en “el epicentro de un desierto invertido”, un mundo de contraste donde lo lleno es muestra indiscutible de lo vacío, y la presencia muestra de la ausencia.

Siguen al proemio diecinueve poemas centrados en el desierto. Son poemas de búsqueda interior, incluso de aparente pesimismo, en el invertido mundo del desierto: “Cómo poder encontrarte, en esa inmensa mancha de arena/ que es el desierto que te cubre” (II, 14) “Desierto y soledad/ se acompañan [...] y se prolongan” (III, 15) hasta el esperado encuentro “Te he encontrado/ entre las sombras [...] Te he encontrado desnuda,/ desnuda y cubierta/ por millones de partículas” (V, 17). Pero en el desierto la realidad y la imaginación se confunden, en mundo mágico. En el poema VI (18) el yo poético, agitado, nervioso, conocedor del destino, advierte en tono lorquiano de la peligrosidad del visitante. Llama la atención la selección gramatical con futuros simples (“se te echarán encima.” “Te juzgarán, te condenarán”), subjuntivos (“¡No compartas jamás con ellos” “no permitas que escupan en tu memoria!”) e imperativos (¡Huye de lo que es la oquedad!” “¡Huye de lo que no sea be-

lleza!" ¡No dejes jamás que las lenguas usurpen tu nombre/ no permitas que escupan en tu memoria!). Estos versos nos traen a la memoria, el "Romance de la luna, luna" ("Cuando vengan los gitanos,/ te encontrarán sobre el yunque/con los ojillos cerrados./ Huye, luna, luna, luna,"). El poemario avanza en la metáfora del desierto ("Después de treinta y nueve/ noches de retiro,/ he creído comprender/ en soledad./ Estoy desterrado/ terriblemente desterrado/ en el interior de una metamorfosis/ de arena, polvo y sudor." "Y estoy sólo/ terriblemente sólo/ en un desierto de sombras" como le ocurría al yo poético de *La casa encendida* (1949) de otro prestigioso poeta granadino Luis Rosales: "y te has sentido solo,/ humanamente solo,/definitivamente solo/ porque todo es igual y tú lo sabes." Los siguientes poemas, sin salir del desierto, tienen noches, lunas, bosques, y arañas. La metáfora del desierto humano es ahora la metáfora del asfalto, la identidad, y el aprendizaje ("la vida también es/ aprender a rendirse"). Incluso el desierto se convierte en vehículo del conocimiento, y así, los casi cuarenta días del poema VII ("Después de treinta y nueve/ noches de retiro" (19) en recuerdo de tentación de Jesús en el desierto (Mateo 4, 1-11) son una reflexión de la existencia ("la muerte no es más que la pérdida del tiempo en su espacio" XIII, 25). Finalmente todo se reduce a lo básico, la metáfora de la araña "en la absurda trampa de la precisión léxica" (XVI, 28) anticipa el final de esta primera mitad del libro con exquisito esquema filosófico, que "precisión/ es todo lo contrario a incertidumbre" (XIX, 31) con la conclusión de que "El desierto es el subsuelo de escombros/ donde sigues esperando un rescate/ sentada sobre un tiempo que no existe." (XX, 32).

Los poemas de la segunda parte ("Variaciones en la piedra") son de naturaleza múltiple. Sigue la conexión con el desierto de la primera serie. La piedra es la esencia del paisaje del desierto; el mismo poeta la presenta en variaciones como "grano del desierto en la ciudad" (XXIII, 37). Aparecen ahora también otros poemas, con un tomo más paisajístico, menos experimental, como la presentación del peculiar y turístico puente de Carlos sobre el Moldava (XXIV, 38) donde, en efecto, miles de turistas con cara de despiste sacan fotos a las estatuas doradas en su caminar de lado a lado del puente. Hay en el poemario otros lugares retratados con alegría como la fontana de Trevi. El juego del sueño y el despertar aparecen en "Soñé que dormía y te acercabas hacia mí" ((XXV, 39), una mirada interior es retratada en "El pequeño cosmos del hombre" ("Vuelvo hacia adentro, donde siempre he estado" XXIX, 43), y se dibuja un peculiar beso cuántico (Tengo tu regalo entre mis labios" XXXVI, 50). Termina el poemario con una declaración de principios: destaca el paso del tiempo "De la piedra he podido aprender/ que el corazón manda." con final optimista "lo mejor está por venir" (XL, 54)

Poemario de bellas imágenes con cuidado lenguaje, sin prisas, limpio, con predominio del sustantivo preciso, serio. Poemario de la esencia del ser, íntimo, en armonía singular con la naturaleza de la que se saca la

metáfora invertida del desierto y su esencia, la piedra. El poeta peruano Mario Montalbetti, con quien compartí largas horas de paseos por el desierto fronterizo americano, escribió que “al desierto no se puede entrar. El desierto es puro afuera” En su poemario experimental *Fin desierto* (1995) ya precisaba su predilección por el desierto “de todas las huellas/ escoge la del desierto” y terminaba con una referencia bíblica invertida: “El desierto es mi pastor todo me falta.” Miguel Ángel Contreras nos acerca a la metáfora del desierto en versos singularmente humanos.

Colorado State University

JOSÉ LUIS SUÁREZ GARCÍA